

(viene de página anterior)



Sin embargo, para expresar lo que he vivido en Madrid este agosto, en la Jornada Mundial de la Juventud, sólo puedo gritar una palabra: **IGLESIA**.

Cuando en la Plaza de Cibeles, el viernes del Vía Crucis, vi por primera vez al Papa, rodeado de tantos miles de jóvenes, corrieron por mis mejillas lágrimas de emoción y alegría. Me sentía como un niño pequeño, miembro de una Gran Familia. Y allí estaba yo, con los jóvenes de Albacete, a cuyas parroquias un día seré enviado por el Obispo, y con mis Hermanos seminaristas, con los que trabajaré en esta viña de Albacete;

Y qué miedo, Señor, qué alegría... ¡Ser Sacerdote! Sí, merece la pena. Merece la pena dar la vida... sacerdote de la IGLESIA de CRISTO. Gracias.

Fernando Zapata Sanz

Nuestro primer encuentro con el Santo Padre fue en la famosa puerta de Alcalá donde lo recibimos con mucha alegría a pesar de estar varias horas esperando bajo el sol. Desde este lugar bajo a Cibeles donde nos dijo: "que a gusto esta el papa con los jóvenes". Fueron días muy intensos tanto para el, como para nosotros, donde estubo siempre a nuestro lado, aunque en ocasiones estuviésemos a kilómetros de distancia de el, incluso en la tormenta no se quiso separar de nosotros y nos agradeció que nuestra fuerza y nuestra fe fuese mas fuerte que una gran tormenta. Nos agradeció en varias ocasiones nuestro gran cariño hacia el, y nos envió a que fuésemos embajadores de la alegría por el mundo. Donde nos confesó que nuestra presencia allí oxigenaba al papa, alentaba a la Iglesia y refrescaba al mundo la ilusión y el coraje.

No solo sentimos el cariño del Papa sino también sentimos el acercamiento de nuestro obispo Don Ciriaco, que en los momentos difíciles como la tormenta de la vigilia en cuatro vientos nos envió un mensaje preocupándose por cómo nos encontrábamos, nos hizo ilusión que usted también estuviese con nosotros. Gracias Don Ciriaco.

Ángel Martínez Montero



Actualidad Diocesana

■ ITDA: APERTURA DE CURSO

El lunes día 10, a las 20 h., en el Salón de Actos del Obispado tendrá lugar la inauguración del curso 2011-12 del Instituto Teológico Diocesano con el siguiente orden del día: saludo del obispo, lectura de la memoria académica del curso 2010-11, clase inaugural a cargo de José M^a Melero Martínez bajo el título "La tercera búsqueda del Jesús histórico" y presentación del curso académico.

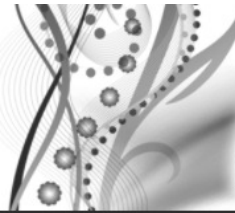
■ COFRADÍAS, ASOCIACIONES Y HERMANDADES: RITO DE ENVÍO

El día 15, sábado, celebraremos en Hellín, el Rito de Envío de las asociaciones, cofradías y hermandades de nuestra diócesis. El encuentro estará presidido por nuestro Obispo D. Ciriaco Benavente.

La jornada la han preparado la Asociación de Cofradías y Hermandades de Hellín. Comenzará a las 10 de la mañana y finalizará sobre las 7 de la tarde. El encuentro quiere fortalecer nuestro ser Iglesia y nuestra participación en su tarea: la evangelización.

■ INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS Y JOVENES

Desde el 3 de octubre y hasta finales de noviembre se realizarán en las Parroquias de la Sagrada Familia y del Sagrado Corazón, los lunes y los jueves a las 20,30 h, unas catequesis destinadas a adultos y jóvenes. Están dirigidas tanto a los que quieren profundizar en su fe, como a todos aquellos que alejados o no de la Iglesia, busquen un sentido a su vida. Plantean el reto de redescubrir el bautismo como fuente de la experiencia cristiana y el cristianismo como el encuentro con una persona, Jesús. **Dios te ama ¡Experimental!**



Diócesis de Albacete

Hoja Dominical

9 Octubre 2011

28º Dom. T.O.

www.diocesisalbacete.org

Acepto o rechazo tu invitación



El cristianismo, antes que un conjunto de verdades a creer o unos principios de moral a observar, es una historia de amor, un proyecto nupcial. Tenerlo en cuenta mejoraría nuestra concepción de la fe y, sobre todo, nuestra manera de relacionarnos con Dios. Las relaciones de Dios con la humanidad se definen de un extremo a otro de la Biblia en términos de alianza. Por eso, la imagen de las bodas atraviesa como una columna vertebral toda la Sagrada Escritura.

Una boda es siempre un acontecimiento importante. En el mundo hebraico era la fiesta por excelencia. Y lo era no sólo porque los festejos se prolongaban durante varios días, sino porque se trataba de lo más bello y más grande que los hombres podían celebrar: el amor y la vida. El

banquete era la expresión del gozo compartido.

De bodas va la parábola que escuchamos en el evangelio de este domingo: Un rey que celebra los desposorios de su hijo e invita a sus amigos a participar en el acontecimiento. Si recibiéramos una invitación así, seguro que nos sentiríamos tan honrados que correríamos a contárselo a nuestros vecinos.

El que invita en este caso es Dios mismo. Invita a participar en el desposorio de su Hijo con la humanidad: En Jesús, Dios se ha hecho lo que somos para hacernos partícipes de lo que Él.

Dios, que para llevar adelante sus proyectos cuenta siempre con el hombre, eligió al pueblo de Israel para, desde él, hacer llegar su mensaje a

todos los pueblos. Por eso, los miembros del pueblo elegido eran los primeros destinatarios de la invitación.

Seguimos el relato: Cuando se acerca la fecha de la boda, el rey envía a sus criados con la invitación: "Venid a la fiesta, todo está preparado". Pero ¡qué decepción! No se dan por enterados. Por eso envía de nuevo a los criados con el mismo recado. Los invitados, dice el texto, siguieron sin enterarse o sin querer enterarse, amparándose en las más variopintas excusas: Unos se tenían que ir al campo, otros, a sus negocios. Incluso hubo invitados que cogieron a los criados y los maltrataron hasta darles muerte.

Probablemente la narración se redacta sobre el rechazo de la fe por parte de la sinagoga y sobre la experiencia de las primeras persecuciones contra los cristianos

dentro del ámbito judío. Y es importante el contexto polémico en que seguramente Jesús la pronunció, pocos días antes de su pasión, cuando su muerte estaba ya decidida en la sombra por los jefes del pueblo. Las bodas de amor acabarían siendo bodas de sangre. La sangre que rubricaría un amor sin medida, "sangre de la nueva y eterna alianza".

La descripción de los invitados es curiosa y actual. El texto distingue dos clases: Los negligentes, aquellos de los que se ha apoderado la indiferencia o priorizan otros intereses, actividades o gustos inmediatos y aquellos que rechazan conscientemente, hasta de manera violenta la invitación, como si les estorbara a sus planes y proyectos.

Seguro que, entre nosotros, escucharíamos excusas parecidas no sólo para no participar en la Eucaristía dominical, sino para excusarnos del compromiso social con los pobres. "Es mi día de caza". "Tengo partido de tenis". "Hay que ir al supermercado". "Que en vez de pedir, trabajen como...". No te digo si preguntas a un joven que ha pasado la noche en la discoteca o de botellón. Y tampoco faltarían las respuestas agrias y violentas. Preguntadles a los jóvenes de la JMJ.

Entonces el amo dijo a sus servidores: "El banquete está preparado. Salid a los caminos, y a todos los que encontréis invitados a la boda. Y la sala del banquete se llenó de convidados".

Decía que en el trasfondo de la redacción está, sin duda, el rechazo de la fe por parte de la sinagoga, quizá también la destrucción de Jerusalén en el año 70 y la expansión misionera con nuevos y variopintos discípulos que, provenientes, en general, de los más bajos estratos sociales, han comenzado a formar pequeñas comunidades cristianas. El final del relato, tan desconcertante, bien pudiera aludir a quienes, entusiasmados con el evangelio, se han decidido a participar en la boda, han entrado en las comunidades, pero, luego, no llevan *traje de fiesta*, no se han revestido del hombre nuevo. ¿Podría aplicarse hoy a quienes piden sacramentos más por costumbre social que por el sentido hondo de lo que se celebra? Hoy, en bodas y comuniones, no faltan los trajes vistosos, pero cuántas veces la fiesta ni siquiera toca la periferia del alma.

La invitación de Dios sigue siendo actual. A cada uno nos ha escrito una carta de amor. ¿Somos conscientes de que hay un sitio preparado para nosotros en el servicio al reino de Dios, en la mesa de la Eucaristía, en el servicio de la caridad?

Nuestra Iglesia vuelve a oír hoy: "¡Salid a los cruces de caminos, y a todos los que encontréis invitados!". No vamos con una imposición, sino con una Buena Noticia y una invitación. Y que quienes hemos aceptado la invitación no olvidemos el "vestido de la fiesta".

+ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

Lecturas

Isaías 25, 6-10a

Salmo 22: *Habitaré en la casa del señor, por años sin término.*

Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 4, 12-14.19-20

📖 Lectura del santo Evangelio según San Mateo 22, 1-14

En aquel tiempo volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo, diciendo: El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados encargándoles que les dijeran: tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda. Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, convidados a la boda. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales.

Cuando el rey entró a saludar a los comensales reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta? El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.

DISFRUTAMOS Y GOZAMOS EN LA JMJ

"Me sentía como un niño pequeño miembro de una Gran Familia"



Desde que llegó la Cruz a Albacete, recorrió todos los rincones y siguió hacia otras ciudades. Parecía que nunca iba a llegar la Jomada Mundial de la Juventud (JMJ). ¡Por fin llegó! y ninguno de los jóvenes pensábamos que resultaría tan extraordinaria. A todos nos faltan palabras, adjetivos para poder expresar lo que hemos vivido, sentido, compartido y celebrado: ¡IRREPETIBLE!

Nos han llegado muchos testimonios de jóvenes. Todos merecen la pena publicarse y ninguno es mejor que otros porque son todo vivencia y las vivencias son territorio sagrado en las que Dios toca el corazón. Aquí tenéis algunos.

El trabajo como voluntario en los Días en la Diócesis es indescriptible. No se puede explicar con palabras lo que se siente al ver a personas llegadas de todo el mundo (Nigeria, Gabón, Italia, ...) compartiendo una misma fe, participando en una Eucaristía multilingüe. Sin lugar a dudas, en estos hechos puede verse que todos somos un mismo cuerpo, con Cristo a la cabeza.

Los días de la JMJ no fueron menos; las calles de Madrid rebotaban alegría de los cientos de miles de jóvenes de todo el mundo que nos reunimos para celebrar la fe. Además, personalmente, pude sentir a un Dios cercano. Una anécdota se me quedó grabada en la mente: salíamos de la misa de Cuatro Vientos y llevábamos cerca de una hora andando cuando una amiga le preguntó a un policía que cuánto nos quedaba para llegar al metro. El policía respondió que unos 10 minutos y añadió con tono sarcástico: "Pídele a Dios que te ayude". Sólo avanzamos una manzana más y justo llegó un autobús que iba a nuestro destino. Dios quiso que nos encontrásemos con ese autobús, con este sencillo hecho nos hizo ver que no es ajeno a nuestros problemas.

Antonio Jesús Díaz Honrubia

Jóvenes, silencio, fiesta, emoción, calor, alegría, acompañamiento, comunión, reconciliación, sacerdotes, metro, lágrimas, seminaristas, familia, convivencia, Benedicto XVI, Eucaristía, Cuatrovientos, vigilia, acogida, voluntarios... ¡Han sido tantos los sentimientos de estos días! Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la Fe.



(Continúa en la página siguiente)